

HOMILÍA MISA DE RAMA

San Mateo 17,1-9. – 06 de agosto 2017

Padre Fernando Adriasola

Tomem asiento un momento...

Yo me voy a referir a quienes han hecho la Alianza y en parte a quienes han podido ir haciendo la experiencia de la Alianza de Amor con la Santísima Virgen, podrían decir: es un Evangelio conocido: ¡Maestro! ¡Que bien estamos aquí! ¡Qué bien se siente aquí! Hagamos tres tiendas ¿No será posible que hagamos descender a nuestra Señora y Reina, y que de aquí reparta abundantes gracias y obre milagros de transformación? Es una cosa que resuena por lo menos en los que han hecho la Alianza o renuevan su Alianza cada vez que otros revisan su Alianza de Amor.

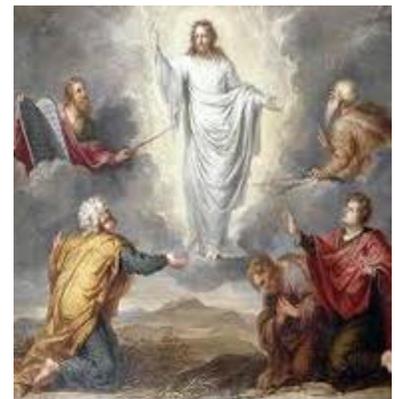
No quisiera centrarme en la Alianza de Amor, pero si la querías traer a colación porque creo que la Transfiguración nos muestra el horizonte de la Alianza de Amor; que es plenitud de vida. Que es plenitud de lo que Dios nos pide según nuestra vocación, pero que siempre apunta hacia eso, con todas las pequeñeces y distracciones que tenemos, pero apunta hacia la plenitud de vida, esa es la Alianza de Amor. Voy a volver al final a revisarlo, pero antes de eso les quiero preguntar

- ¿Quiénes han ido al Cajón del Maipo? Si pueden levantar la mano para...
- *[Casi todos levantan la mano]*
- ¿Quiénes han ido al Cajón del Maipo alguna vez, alguna vez?
- *[Varias personas levantan la mano]*
- Ya genial, listo, era para ver si es que lo que voy a decir se aplica o no.
- ¿Alguien ha podido llegar a lo Valdés o los Baños Morales?
- *[Se levantan algunas manos]*
- Ya genial, ya se va reduciendo el universo.
- ¿Alguien ha podido llegar al Ventisquero arriba?
- *[Se levantan pocas manos]*
- ¡Mira, por acá! ¿Pero hay podido estar cerca del Ventisquero?
- *[Le contestan afirmativamente]*

Uno sube, sube a la montaña y lo más probable – supongo que les ha pasado - si no sube muy arriba da lo mismo porque Cajón del Maipo es, en ese sentido, como subida la pendiente es suavcita, uno no se da cuenta como va subiendo, pero en

poco trecho uno va subiendo mucho. Cuando uno para y decide: ¡Oye, Aquí vamos hacer el picnic! o lo que sea. O ¡Aquí vamos a sacarnos una foto! Y respira; el aire distinto. No sé [*...El Padre inspira*]... hoy valía la valió la pena venir al Cajón del Maipo por el día ¡El taco de porquería! Pero da lo mismo. [*Risas...*] Pero nos vamos a ir haciendo una cola. Subir a la montaña y sobre todo los que han ido más alto - por eso tomaba el ventisquero como un referente, no es que todos tengan que llegar ahí de Baños Morales hacia arriba por el cañón - cuando uno llega alto es imposible no encontrarse con Dios. Por experiencia, por lo menos por la experiencia del Dios Creador, el Dios grande o uno se siente muy chico, pero... ¡Da lo mismo! La perspectiva cambia cuando uno está arriba, además el aire cambia. Pero cuando uno está en la cima se encuentra con Dios ¡No hay nada que hacer! Y al mismo tiempo, uno se encuentra con uno mismo porque al encontrarse con Dios uno se encuentra con lo pequeño que es uno. Y ¡La realidad, es la realidad! No es que estemos haciéndonos los pequeños o estemos tirándonos al suelo, sino que realmente uno percibe una experiencia de Dios muy grande y al mismo tiempo la experiencia de la pequeñez de uno, y si uno tiene un sentido de fe, un sentido de fe pequeño, pequeño, un mínimo de fe pequeño sale un gracias casi natural, un gracias por poder contemplar la naturaleza, por contemplar esta maravilla que invade, que envuelve y que nos vuelve a despertar, y en realidad uno baja del Cajón del Maipo y uno baja renovado, a pesar del taco, pero baja renovado. Y uno estuvo donde estuvo, da lo mismo. Y probablemente fue un momento de compartir familiar con más o menos peleas ¡Bueno! entrabamos dentro del auto y estábamos todos aprisionados; más peleas. Pero después era la alegría de estar, como dejándose abrazar o dejándose envolver por esta grandeza y en ese contexto tomando conciencia de lo que yo soy, de lo tan pequeño que soy.

Y así Dios me amó a mí y ese dato lo podemos decir desde el día del bautismo, lo podemos decir con certeza por cada uno de los que están acá, por todos los bautizados del mundo. Así como en el Monte Tabor, Jesús se transfigura y sale del cielo esa voz de la nube, esa voz... Algo misterioso ¿Cómo sale la voz? No tengo idea, pero el hecho es; que sale una voz que dice: ¡Este es mi hijo muy amado! Y desde ese momento nosotros podemos decir y no aplicar; como que... si Dios nos dijera... mira como si fuera posible... que, quizás... Dios nos dijera... si es que le diera ganas decirnos; ¡Tú eres mi hijo amado o mi hija amada! Desde el día del bautismo en Cristo, esa voz resuena sobre mí, sobre cada uno de nosotros ¡Tú eres mi hija amada! Y no hay tu tía ¡Pórtate bien, pórtate mal! Da lo mismo ¡Tú eres mi hija muy amada, mi hijo muy amado! En ti tengo puesto todo, toda mi predilección decía la carta de Pedro. Y lo que



recordaba de esas palabras que escuchó el evangelista que recopiló estos testimonios dice... la voz dice: ¡Este es mi hijo amado, escúchenlo! O sea, nosotros somos hijos amados de Dios, y tenemos esa experiencia también de fragilidad, de pequeñez, de debilidad, de pecado, en que también decimos: Señor ¡Pucha! Frente a ti, ¿Qué? Y vuelve a decirme ¡Tú eres mi hijo amado! O sea, te puedes parar y yo te voy a recoger, yo te voy a levantar, anda ¡Tú eres mi hijo amado! Desde antes que tú existieras. Uno baja del Cajón del Maipo, entonces, renovado con esta experiencia de encontrarse con Dios y con uno mismo, pero la verdad de uno mismo.

¿Qué es lo que nos encontramos en el camino? Hay un montón de cosas, pero voy a sentarme solamente en una. Hay una persona que conozco y que es montañista y que me dijo: Padre, ...me dice: Padre para un montañista la cima no es la meta. A ver espérate un poco si tú va a ir a la montaña o sea ¿Cómo voy a subir la montaña para no hacer cima? ¡No, Padre! No, para un montañista; el... cómo lo diría, si en sentido común, lo diría; “la cima para un montañista el objetivo más grande es volver a la casa, es volver al hogar”. Y entonces, me empezó a explicar pasos; primero que hay una preparación para subir, después que hay un campamento base como etapas, después ascenso y cima otra etapa. La etapa más difícil; descenso. Es más complicado, es más peligroso que todo. El recoger el campamento base y el regreso a la casa. El problema del montañista no es subir, el problema es que no sabe si va a llegar a la casa de vuelta.

Hace pocos días un chiquillo chileno murió en la Cordillera en Perú. Quizás lo arrastró una avalancha. Iba con tres amigos y, bueno, desapareció y lo encontraron. Y esta, por supuesto, que congelado. Un chiquillo de 23 años. Claro, ese es el misterio de subir a la montaña; poder bajar y regresar al hogar. Y lo que pasó en el Monte Tabor, en lo que pasó en la Transfiguración es la experiencia del hogar. Subimos a la cima, no para hacer cima, sino que subimos a la cima para encontrarnos con Dios y con nosotros mismos, pero para experimentar el hogar al cual vamos. Jesús les dice: “aguántense este secreto un poquitito no lo compartan todavía, no se va a entender”. Pero hay una resurrección, vamos al hogar y ¿Qué es lo importante? Que llegamos al hogar. Entonces, que nos preparemos, que tengamos campamento base, que hagamos ascenso. Si hacemos cima o no - me dijo este montañista - no es importante porque la cima es un ratito y si es muy alto menos todavía, porque menos oxígeno. Pero la bajada es complicadísima. O sea, la vida tiene subidas y bajadas, y la experimentamos casi con la misma vertiginosidad. El ascenso, bueno, igual uno hace un poco de esfuerzo, pero vamos para arriba. Pero el descenso ¡Que cuesta! y más encima llegar sano al hogar después de haber hecho todo este esfuerzo.

Queremos llegar al corazón del Padre, al corazón de Dios y Jesús nos regala en el Monte Tabor o le regala en realidad a Pedro, Santiago y Juan. Nos regala nosotros; Fernando, Juan Antonio y Raúl, a cada uno. Nos regala en Pedro, Santiago y Juan, la experiencia de hogar ¡Qué bien se está aquí!



En la Alianza de Amor la Santísima Virgen nos regala un camino hacia el corazón de Dios, hacia el hogar. Y vamos hacia el hogar, pero de la mano de María. Entonces, la Alianza de Amor que el Padre Fundador intuía; esto es como, esto es como... [El Padre suspira...] ...esto es como, cuando... “Se me viene una y otra vez a la cabeza las palabras de San Pedro al Señor cuando estaba en el Monte Tabor: ¡Maestro, que bien se está aquí! Hagamos tres tiendas”. La Alianza es un camino seguro hacia el hogar, un camino seguro hacia el corazón de Dios.

Queremos pedirle al buen Dios que nos regale ese caminar con certeza, ese caminar con esperanza, a pesar de que – hay que decir - la ascensión al Monte tabor fue a oscuras. Habrá sido con una linterna de ese tiempo – supongo - pero a oscuras. Y que cuando vieron la luz de Jesús era todo radiante, era todo transparente. O sea, estaba todo traspasado, pero después volvieron a la oscuridad y tenían que vivir con la esperanza de esa luz que se les había sido encendida en el corazón y que no entendían mucho que es lo que era, pero era luz. Un poco así vamos nosotros.

Hace pocos días tuvimos la noticia dolorosa de la aprobación del aborto y conversábamos con un grupo de gente; ¡Que dolor! ¡Que dolor! Porque en el fondo no es aquí el tema “la pelea ideológica”. La ideología, porque ideología hay argumentos para acá y para allá, y nos podemos llevar la vida entera peleando. Entonces, clasificamos las cosas: “Mira, no juzgamos nunca a la persona que tiene una experiencia así, no jugamos nunca porque no sabemos cómo llegó esa persona ahí, a una experiencia como esa”. Sin embargo, no podemos hacer caso omiso de la verdad y que **“un aborto es: un asesinato”** ¡Eso es así! Digo, gente del campo, gente de pueblo, gente muy, muy, muy sencilla lo tiene más claro que uno. O sea, a mí me da vergüenza, me da vergüenza que una persona así muy sencilla tenga una claridad meridiana que eso es así. Que la vida es vida y que hay que protegerla, y que una vida vale la pena ¿Pero que? Bueno, ahí siempre uno dice; si, pero en el caso de... en el caso de... pero no es el tema del caso, es el tema de la opción fundamental, la opción fundamental por la vida. ¡Bueno! ¿Que hacemos nosotros? Si no condenamos, nunca, nunca, nunca condenamos a la persona y tenemos claridad

sobre la situación y la verdad de la situación. Si cristianamente nos preocupamos del pre y nos preocupamos del post. Debemos hacer algo del pre para que ojalá con voluntad libre pueda llegar a la convicción de que su niño, porque nadie por lo menos de las mujeres que está esperando guagua, nadie habla de su feto. Yo no he escuchado nunca a una la mamá hablar de su feto, de su mórula. Estoy esperando una mórula. O un... ¡Bueno! Estoy esperando a mi hijo, a mi hija. ¡No sé que es lo que es, pero estoy esperando un hijo! Y después veo las complicaciones. El preocuparse para que esa vida sea defendida, porque esa vida no tiene voz. Y el preocuparse para restituir a la mujer que ha vivido una experiencia así, porque es una experiencia que quiebra interiormente. Y creo que en esos dos ámbitos nosotros como cristianos, como católicos, tenemos que dar una luz, tenemos que hacer algo; cada uno, por su puesto, desde donde están parados en la medida que puede, pero tener claridad: *“yo no puedo renunciar a mi verdad”*. Entonces, uno dice:

- Oye, que yo estoy en contra del aborto
- *¡No, es que tú eres pechoño! Porque tú “tenis” una Virgencita, ahí en tu escritorio, así que...*
- Me están condenando a mí porque yo soy católico, porque yo pienso distinto de ti. La tolerancia ¿Eso la tolerancia famosa que estás predicando tú? Si yo no te estoy atacando, yo solamente estoy diciendo...

...Levanto una luz de verdad respecto a esta verdad y el resto me juego para proteger el pre y para levantar el post, como un cristiano; cristiano. Un católico, un hijo de la Mater.

Queremos pedir, también, en la luz en este claro oscuro de la fe que tiene subir al Monte y en este claroscuro que tiene bajar del Monte, que el Señor siempre nos regala claridad frente a las verdades más fundamentales. Y podemos ser, nosotros, coherentes con esa verdad que al final tiene que ver con nuestra vida, con la verdad de nosotros mismos.

Los invito que renovemos nuestra fe en el Dios que nos ama a cada uno, que nos mira como hijos, que nos levanta de todas nuestras pequeñeces y que cree en nosotros una y otra vez. Y lo queremos hacer en gratitud a través de esta declaración de fe...

...Creo en Dios Padre, Todopoderoso...